

GLOBALIZACIÓN Y COMPETITIVIDAD: UN RETO QUE NO ES NUEVO

En Cataluña y en España, al igual que en muchos otros países, muchas cosas han cambiado en los últimos 25 años. Desde entonces la industria multiplicó su capacidad de generación de valor, los niveles de bienestar se han incrementado alcanzando valores significativos, especialmente después de la entrada de España en la Unión Europea. Se han afrontado también, los retos de la investigación, la innovación y la globalización. La irrupción de revolución científica-técnica y el proceso de internacionalización y liberalización mundial originó nuevos desafíos políticos, económicos, culturales y sociales en nuestro país al igual que en las sociedades más avanzadas y prósperas. Lentamente los paradigmas que caracterizaban la sociedad industrial han ido cambiando al ritmo que han marcado las continuas oleadas de innovación, apoyadas en la tecnología computacional y telemática, acelerando el proceso de obsolescencia de las organizaciones sociales, empresariales y de las formas de ejercer el poder que los ciudadanos otorgan a las Administraciones. Todos percibimos que las reglas en las que se fundamentan las pautas de relación social, los modelos educativos, los procesos de generación de valor económico, los criterios para la toma de decisiones, las conductas y los valores están cambiando. Ahora, con independencia del grado de formación y capacidad de discernir entre la falsedad o la certeza, los profesionales y los ciudadanos disponen de más información que cualquier generación precedente. El correcto uso de las informaciones, determina los potenciales de los individuos, al igual que condiciona la capacidad de generar bienestar, progreso y competitividad a aquellos colectivos humanos que tienen la capacidad de acceder y utilizarlas. Estamos sumergidos en lo que denominamos la Sociedad del Conocimiento, una nueva etapa evolutiva que el mundo entero, y muy especialmente las sociedades prósperas, aborda sin tener bien acotados los retos y desafíos a afrontar.

La globalización económica y informacional es la constatación de que la sociedad del Conocimiento es un hecho. Ahora bien, en contraposición a lo que muchos creen la globalización no es un hecho nuevo ya que la primera oleada globalizadora esdevino una realidad a finales del s. XIX y principios del XX (Un proceso similar al de la globalización actual, en cuanto a la integración mundial de los mercados de trabajo, bienes servicios, tecnologías, etc..., se produjo entre 1870 y 1914), entonces el nombre de países que participaban en la misma era mucho menor que en la actualidad y los procesos productivos se centraban básicamente en la producción industrial. El motor incentivador era, al igual que ahora, aprovechar las diversas ventajas de los distintos territorios con la finalidad de incrementar los márgenes producidos en la actividad productiva. Entonces se buscaban básicamente las ventajas en cuanto al coste de la mano de obra y de materias primas, ahora a estas, que siguen siendo importantes, se suman aspectos asociados a políticas de fomento de la actividad productiva, el potencial de desarrollo del mercado cercano, la formación de la gente, las actitudes de la población, la conectividad y las infraestructuras, la capacidad de innovación, el sistema formativo, etc.

En aquel período, las tensiones sociales, y políticas condujeron a dos graves confrontaciones armadas mundiales que frenaron bruscamente el proceso, que no se reabrió hasta bien entrada la segunda mitad del s. XX. Es por lo tanto, la segunda vez que se afrontan los retos derivados de la globalización económica y de paso, la

interrelación social, un hecho que hay que considerar ya que si bien hay muchos factores nuevos, *-fundamentalmente aquellos derivados de la revolución informacional sustentada en las cuatro tecnologías que irrumpirían con fuerza en el último cuarto de del siglo XX: la digitalización, la informatización, las telecomunicaciones y el formato multimedia, que han posibilitado la transformación, talmente el inicio de la transformación, de la economía industrial a la economía del conocimiento-*, también es cierto que las pautas culturales y los desequilibrios sociales actuales no se distancian excesivamente de los que regían el panorama mundial a inicios del siglo pasado.

Hoy sigue siendo la asimetría mundial en cuanto a costes de producción y niveles de renta, el principal incentivador de la mundialización, circunstancia que se añade a la capacidad de telecontrol y los, aún, relativamente bajos costes del transporte de mercancías. Es este nuevo escenario en el que la deslocalización, la localización, debe estar contemplada y no puede ser ignorada tanto por el que representa de mejora de costes, consecuentemente de incremento de la competitividad, como por la conservación, incremento a menudo, de los márgenes o rentabilidad de la actividad empresarial. Una localización a nivel planetario que afecta fuertemente al mercado de trabajo y rompe los modelos en que las comunidades y los colectivos humanos han centrado su actividad relativa a la generación de valor. Una deslocalización que no afecta sólo a la producción de bienes y servicios, también, y desde hace mucho más tiempo, al capital y los flujos monetarios que se dirigen a aquellos mercados financieros con más capacidad de aportar plusvúas, o a aquellos parajes en los que las ventajas fiscales permiten un plus adicional cuanto a rentabilidad financiera. De paso el flujo del talento, de las personas más preparadas y con más capacidad cuanto a generación de nuevos conocimientos, se dirige también hacia las zonas más dinámicas y con más posibilidades respecto al desarrollo humano y profesional, incrementando a la vez el potencial de aquellas áreas.

En el proceso continuado de liberalización y mundialización de la actividad económica, social, informativa y cultural que caracteriza la sociedad del conocimiento, se incrementan las distancias entre los diversos colectivos y territorios en función de la capacidad de aprovechar las oprotunidades arraigadas en la misma, y a la vez se segmentan los mismos en función de sus capacidades y tipología de productos y servicios capaces de generar. Posicionarse en el segmento adecuado a las características propias es crucial para mantener primero el nivel de desarrollo y bienestar, y para incrementarlo en el futuro evolucionando hacia aquellos segmentos en los que las aportaciones de valor son más altas.

Obviamente los Estados Unidos y el Japón, al igual que los países de la Unión Europea, disponen de niveles de renta, formación, dominio de los avances científicos y tecnológicos, y bienestar mucho más elevados que el resto del mundo, *-no ignorando, más bien aceptando, los desequilibrios entre ellos, especialmente entre los nuevos países incorporados a la UE y la UE15, hecho que comportará todo un conjunto de reequilibrios que se producirán en los próximos años como consecuencia de las oportunidades derivadas de los diversos niveles de costes existentes, y planes de desarrollo que se iniciarán en los diez nuevos países de reciente incorporación y en los que se incorporarán en los próximos años-*. También hay que considerar que sus niveles de riqueza están muy lejos de muchos países, especialmente en los del continente

africano, consecuentemente su capacidad productiva, a corto o medio plazo tendría que fundamentarse, cuanto a la productividad, en la generación, procesamiento y transmisión de la información, un hecho que genera nuevos desafíos a los países más avanzados de la UE. En este sentido, los procesos en que se debería fundamentar la economía de estos países tienen que centrar la competitividad y productividad de sus empresas en la capacidad de transformar la información en capital de conocimiento y gestionarlo de forma eficaz. En definitiva, es necesario asumir que los países de la Unión forman parte, al menos el de la Europa de los 15, del colectivo de países que están inmersos en la Sociedad del Conocimiento, consecuentemente en la "Economía del Conocimiento". En este sentido, la vía del progreso pasa por la competitividad basada en la innovación, en contrapunto a la de costes, una vía reservada para aquellos países que no han alcanzado aún los niveles de bienestar y progreso de los que dispone Europea.

La vía de la innovación como proceso para alcanzar nuevos productos y servicios, y optimizadora de los procesos productivos para alcanzar altas cuotas de generación de valor se fundamenta en la tríada Ciencia, Tecnología y Diseño, en contrapunto a la sociedad industrial caracterizada por los recursos productivos y las materias primas. Este hecho varía de forma significativa el desarrollo y significación del trabajo y señala la pérdida de la hegemonía de los parámetros rectores de la sociedad industrial y de la modernidad.

La innovación como elemento clava para competir por eso no es suficiente, hay que aplicarla a una finalidad clara que es la mejora de la productividad, y es en este sentido en el que la **tríada globalización, productividad y innovación deviene la clave para alcanzar la competitividad.**

Globalización entendida como distribución del proceso en las localizaciones más idóneas; innovación en el sentido más amplio: en producto, en organización y en procesos; y productividad utilizando la tecnología, los procedimientos y los entornos facilitadores adientes configuran la base de la competitividad, y es aquí donde es necesario impulsar políticas para alcanzarlo.

Diversas son las formas de alcanzarlo pero una entre todas es crucial para alcanzar la competitividad en la economía basada en el conocimiento, disponer de personas altamente formadas y capacitadas en conocimientos abstractos, los que permiten continuar comprendiendo y incorporando los avances científicos, en conocimientos instrumentales, aquellos que permiten utilizar con eficiencia y eficacia las potencialidades de las herramientas tecnológicas disponibles en cada momento, y en conocimientos actitudinales, de importancia creciente para facilitar el trabajo interdisciplinario en equipos heterogéneos y plurales.

Es en este contexto en el que se encuadran la necesidad de formación con rigurosidad sabiendo que sólo de esta manera se alcanzará el reto de la competitividad arraigada en la innovación, y con procesos y entornos altamente productivos en una economía global. Así pues, el capital o factor humano, o capital social, deviene la pieza fundamental para la globalización y la competitividad por el cual, con independencia de

la dimensión del país o de la compañía, se generan los niveles de confianza que posibilitan alcanzar las fitas más grandes.

Antoni Garrell i Guiu

Octubre de 2006